

Tan sólo podemos apreciar cierto parecido con el ejemplar de la Solana de las Covachas III, en el que el ángulo determinado por el cuello y la cabeza se aproxima al mostrado por el individuo del Cornibeletto I, similitud que se mantiene, en general, en la forma del cuello y de la propia cabeza, esta última de tendencia rectangular, aunque con vértices muy marcados. Al respecto, el animal del Cornibeletto I presenta en el morro una tendencia a lo que conocemos como pico de pato, mientras que la crin parece desarrollarse en altura, disponiéndose en escalón.

Con todo el riesgo que conlleva esta aseveración, debemos reconocer que los mejores paralelos formales para este *prótomos* del Cornibeletto I los encontramos en otros ejemplares de *prótomos* de équido, pero de adscripción paleolítica. Muy reveladora es, por ejemplo, la relación que se puede establecer con alguna de las figuras de la Fuente del Trucho en Asque-Colungo (Huesca), entre otras (figura 22).

Problemática es también la filiación estilística de los motivos de estilo esquemático de la cavidad. Es un hecho constatable que no encajan dentro de las tipologías generales de la pintura rupestre esquemática (Acosta, 1968, 1983) y tampoco, a nivel particular, dentro de los tipos establecidos para los motivos esquemáticos del grupo del Alto Segura (Alonso, Grimal, 1996; Mateo Saura, 1999; 2003), en donde predominan las barras verticales, seguidas de motivos cruciformes, circuliformes, los puntos, aislados o formando agrupaciones, los ramiformes y, más escasos, los esquemas humanos simples y unos pocos cuadrúpedos. Frente a ellos, las representaciones descritas en el Cornibeletto I ofrecen una originalidad manifiesta.

Es cierto que advertimos diferencias en el trazo entre los motivos naturalistas del panel 1 y los esquemáticos de los otros paneles, lo cual podría ser indicio de una diferente autoría y adscripción cultural, aunque también es verdad que la mayor parte de estos motivos esquemáticos se localizan en zonas muy expuestas a la luz solar directa durante gran parte del día, lo que quizás podría explicar esos matices entre unos y otros en virtud de un deterioro diferencial del pigmento, de su tonalidad y de la apariencia del trazo.

En este sentido, sólo una actuación futura que aborde el análisis físico-químico del pigmento de las representaciones de ambos estilos nos ofrecerá datos objetivos acerca del eventual empleo de distintas recetas en la elaboración de la pintura de unos motivos y otros, lo que contribuirá a aclarar las dudas actuales sobre la sincronía o no de todas las figuras del conjunto.

Sin que podamos descartar que se trate de un abrigo utilizado por grupos distintos, los figurativos de una parte, y los que tienen al esquema